

APRENDICES 4 - DESGRABACIÓN EN ESPAÑOL

Diego Godín

Diego Godín | Aprendices | La Red | 2024

INTRO

Con 19 años me tocó ser capitán de Cerro. Creo que fui el capitán más joven en la historia del club hasta ese momento.

Me gustaba estar en la cocina, me gustaba saber de qué hablaban, donde se debatían los temas importantes.

Yo, lo que intenté hacer, es involucrar a todos en el mismo barco para empezar a liderar como lideraban antes los grandes.

A mí no me costó empujar nunca del equipo, al contrario, siempre tuve esa energía para hacerlo.

PREVIA

Así que vas a ser padre.

Sí, por segunda vez, sí.

O sea que hace 8 meses que no dormís y te esperan como 2 años más.

¿Estás jugando al tenis?

Estoy yendo, sí. La verdad que siempre me gustó, y con el fútbol nunca pude, ¿viste? Porque no te da. Y ahora empecé a jugar. Yo tenía un amigo que iba entonces me invitó, y ta.

¿Estamos prontos?

¿Y todo este humo?

Estuvimos leyendo, hicimos las investigaciones del caso, y te gustan todos los deportes, no es que el fútbol era...

Siempre me gustaron, aparte siempre tuve facilidad. Entonces, en el interior, en esa época, la verdad que se hacía mucho deporte.

Pero ¿ibas a hacer natación?

Hice natación, y básquetbol jugué siempre, después atletismo hacía ahí en el liceo, en la escuela. Handball hice de chico, volleyball, todo, completo. Deporte que había, me metía.

Y también, creo que el ciclo tiene algo bien interesante, que es esto que decía Ramón, que sale de lo inmediato o de lo que hacés directamente, que creo que también en general las personas que traemos están acostumbradas a hablar de lo que hacen y no tanto cómo llegaron, cómo fue ese proceso de ser hoy quienes son y dónde están y qué...

Bueno, muy interesante, muy bueno.

Gente conocida.

De Rosario, gente de Rosario.

ENTREVISTA

Qué difícil hablar de uno. Me considero sencillo, una persona sencilla. Humilde y muy empático. Me gusta empatizar con la gente. Siempre, de chico, de hacer amigos, de entrar en los grupos, de hacer sentir bien a las otras personas. Siempre me preocupé mucho por hacer sentir bien a los que tengo al lado.

Aprendizices

Y bueno, y responsable. Creo que es una de las cosas que también me inculcaron desde chico, familiarmente, ser responsable y respetuoso. Creo que eso, respetuoso también, sobre todo, mi padre con eso era mano dura, de la antigua escuela, de respetar siempre al de al lado, al de enfrente, a los mayores, sobre todo.

Bueno, todos te conocemos por tu ser jugador, pero también lo interesante de esta charla es conocer ese otro Diego. ¿Siempre soñaste con ser jugador o de chico cómo te imaginabas en tu futuro?

A ver, siempre me encantó jugar al fútbol. Siempre amé jugar al fútbol y pasaba con una pelota bajo el brazo. Pasaba en los recreos de la escuela, terminaba los deberes en mi casa y me dejaban salir a jugar al fútbol. Lo primero que hacía era agarrar una pelota, pero nunca soñé, por ahí, decirlo. Nunca soñé: "Voy a jugar en tal equipo o voy a jugar en la selección".

Uno es como que de chico por ahí lo veía lejano, y más en mi ciudad, en Rosario, que uno siendo de afuera, por ahí, todo lo veía muchísimo más lejano.

Yo, prácticamente, no conocía la capital, no venía a Montevideo, nunca vine a un partido de fútbol, entonces como que todo se veía muy lejos. Pero sí siempre me encantó jugar al fútbol. Decir: "Soñaba con jugar en tal lugar", no, soñaba con jugar al fútbol, con ser jugador de fútbol.

Y mencionabas esto de la escuela y el deporte, siempre estabas atrás de una pelota. ¿Cómo era Diego de niño? ¿Cómo era Diego en la escuela? ¿Qué características tenías o cómo viviste esa etapa de tu vida en Rosario?

Bueno, por lo que me dicen, bastante inquieto. Era bastante inquieto y bastante hiperactivo. Obviamente, iba a la escuela a la mañana, de 8 a 12, salía, comía, me hacían hacer los deberes mis padres, porque sabían que

Aprendices

después quería irme enseguida a jugar y era o fútbol o irme a jugar al campo con mis amigos.

Teníamos un arroyo donde también en verano íbamos a nadar y a jugar ahí también. Plaza de deporte, que íbamos a hacer atletismo, a hacer otros deportes y la disfrutábamos mucho.

Pero siempre haciendo deporte en mi ciudad. Responsable con mis tareas, sí, mis padres, siempre mi familia me inculcó la responsabilidad de estudio, de estar siempre pendiente del estudio por encima del deporte. El castigo era, si no venían bien los deberes, si no venían bien las notas, era con el fútbol, porque sabían que era lo que me podía doler, y nada, siempre respondía. Respondía porque era capaz, era responsable y bueno, y me gustaba muchísimo hacer lo otro, que era jugar, divertirme, andar en la calle, andar jugando al fútbol. Entonces, lo terminaba haciendo todo.

¿Cómo fue el venirse de Colonia a Montevideo? Que me imagino que también debe haber tenido lo suyo, eras muy chico.

Sí, bueno, difícil, muy difícil. De hecho, yo estuve dos años, no vine con mi familia. Vine con 14 años a una casa que nos daba Defensor, yo vine a jugar a Defensor Sporting, a todos los chicos del interior.

Y no es fácil, no es fácil el desarraigo, No es fácil estar lejos de tu familia, tus amigos. Date cuenta que yo me vine con 14 años y mis amigos estaban todos en mi ciudad, donde empezaban los cumpleaños de 15, donde estaban todo el día juntos y yo solo, acá, en Montevideo.

Y no es nada fácil. De hecho, a mí me costó muchísimo.

Yo jugué en Defensor y no terminé ni jugando. Me terminaron dejando libre y volví a mi ciudad. Prácticamente, dejo el fútbol en ese momento. Y no era por falta de condiciones, porque condiciones tuve de chico, las seguí demostrando. Era por un tema donde yo no estaba bien, y le pasa un montón de chicos que se tienen que alejar de su familia, dejar su casa, ese

desarraigo que te hablaba es muy complicado. Y si a veces no tenés la familia cerca, es aún mucho más complicado.

Pero bueno, fueron momentos que a mí también me fueron moldeando como persona, me fueron moldeando como deportista, como ser humano, como compañero, como amigo y bueno, fueron momentos difíciles, pero que me ayudaron a crecer, sin duda.

Estuviste un par de años en Defensor y volviste y ahí casi dejás. ¿Qué te hizo volver a decir: "Esto es lo mío, quiero volver, voy a volver a intentarlo"?

Y bueno, ahí en Defensor yo quedé libre, volví a mi ciudad, había perdido la ilusión, las ganas, porque estaba extrañando muchísimo. No jugaba mucho, no me estaba yendo bien deportivamente tampoco y prácticamente quería dejar el fútbol, quería volver ahí a estudiar y a estar en mi casa.

Y bueno, ahí mi padre, que obviamente confiaba en mis condiciones y sabía que siempre me había gustado jugar al fútbol, que quería ser jugador de fútbol, me ayudó a conseguir una prueba en un entrenamiento en el Club Atlético Cerro.

Vine, me probé y bueno, a las dos semanas me dijeron que sí, que iba a quedar en Cerro. Y ahí empezó otra historia en el fútbol.

Pero es verdad que yo no quería jugar más al fútbol. Y fue un empujón de mi familia, a decirme: "Levantate de la cama y dale y probá y vamos y probá otra vez", pero sin muchas ganas.

Después, me fui sintiendo bien y fui, con ese valorar la familia, fue un poco más de decir: "Bueno, empujo y juego para devolverle todo lo que están haciendo por mí". Porque, en realidad, mi familia era la que se estaba encargando de que yo estuviera en Montevideo, de bancarme acá, de poder aguantarse también, que ellos me extrañaban.

Aprendices

Y dije: "Esto no lo puedo desaprovechar, o sea, tengo que hacer el esfuerzo para, por lo menos de mi parte, dar lo mejor e intentar ver si me va bien". Podía irme bien o no, pero por lo menos dar lo mejor de mí y meterme de lleno en el fútbol, aunque extrañara, pero intentar hacer lo mejor.

Bien, y ahora volvemos como a esa parte del reengancharte, pero me interesa saber, porque ahí todavía seguías siendo muy chico. ¿Qué rol tenía la educación?

Porque hay un montón de adolescentes que también sueñan con ser futbolistas o de otros deportes, también, profesionales, que implica una dedicación así, de mucho esfuerzo, de mucho trabajo y a veces incluso de renunciaciones.

Entonces, a veces entra como en juego esto de: "Bueno, dejo el liceo o ¿qué pongo primero, qué pesa más en la balanza?". ¿Cómo fue en tu caso? ¿Cómo viviste esta situación? Porque todavía ahí estabas en la adolescencia.

Y, en mi caso, mis padres siempre me dijeron: "Estudiás o no jugás al fútbol".

Y bueno, yo tuve la suerte de que estuve en Cerro y pude hacer el liceo nocturno, que era la única posibilidad que tenía, porque en el día era inviable.

Era complicado porque tenía que ir a estudiar de noche, me acostaba tarde, me levantaba temprano para ir al Cerro, que tenía prácticamente una hora y media de ómnibus. Y bueno, lo terminé, lo terminé, pero también por el apoyo familiar y porque la familia estaba atrás, insistiéndome.

Sin duda, la familia es ese pilar fundamental. Y tengo entendido también que fuiste como encontrando tu lugar en la cancha. O sea, creo que al principio estabas como más de delantero...

Era goleador, era goleador.

Eras goleador y después terminaste de defensa. ¿Qué te ha enseñado también encontrar ese lugar y poder defenderlo, y además años como defensa?

Yo creo que fue al revés, el haber jugado tanto tiempo adelante, hasta los 16 años, prácticamente, 15 años, también me ayudó mucho para aprender a defender. Porque yo, entender o tener un pensamiento, una visión más de delantero, de haber jugado tanto tiempo de mitad de cancha hacia adelante, me ayudó a principios técnicos básicos de la defensa: qué es un anticipo, qué es intuir, que a veces pasa en el fútbol, pasa en el deporte, de poder intuir una jugada, de poder ver cómo puede pensar o cómo se puede mover un delantero para anticipar una jugada, cortar camino, ganar un segundo, una milésima para quitar la pelota.

Y creo que fue al revés. El haber jugado de delantero me ayudó a poder adaptarme más rápido a la situación.

¿Y ahí en Cerro fuiste capitán? ¿Y cómo fue asumir este nuevo rol? Porque también, más allá de ser defensa, me imagino que tiene que ver con el liderazgo, enfrentarse al equipo, ser un sostén.

Siempre tuve un perfil muy bajo, siempre escuché mucho, siempre me gustó juntarme con los más grandes.

Y fui aprendiendo, como fui aprendiendo adentro de la cancha a defender y fui aprendiendo a jugar en mi posición, que es una posición que tenés que estar pensando mucho en tus cosas, pero mucho en el compañero, en ordenar al equipo, en ordenar al de al lado, en estar pendiente de los errores.

Aprendizices

También fui aprendiendo afuera de la cancha, a los manejos de grupo, a los manejos de vestuario, a cómo hablar con un compañero, a qué cosas se hacen y qué cosas no, qué cosas están bien vistas o mal vistas dentro de un grupo, de un vestuario, o qué cosas a un compañero, después que fui creciendo, hacía mal, porque también de las cosas que uno... O de liderazgos negativos o de gente negativa también aprendés a sacar o dejar.

Yo, con 19 años, me tocó ser capitán de Cerro. Creo que fui el capitán más joven en la historia del club hasta ese momento y tenía... Vos pensá que yo tenía compañeros en Cerro que ya habían jugado en Peñarol o en Nacional, que habían tenido una carrera deportiva, ya tenían 35 años, algunos más grandes, que eran mucho más capitanes que yo, por hacerte una idea.

Pero yo creo que, por mi forma de ser, esos jugadores me ayudaron, me ayudaron a que yo llevara el brazalete, me aconsejaban, me acompañaban, si había que hacer una reunión, ellos hablaban, yo les preguntaba, yo también sentía porque yo me sentía como: "Si estos son más grande que yo, si yo los respeto a ellos tanto, ¿cómo yo voy a ser capitán, yo cómo le voy a hablar a una persona, yo tenía 19 años, cómo le voy a hablar a una persona de 35 años que ya tiene un recorrido, que ya está terminando su carrera?".

Y bueno, yo creo que en eso también fui inteligente para siempre ubicarme y no hacerme sentir más de lo que era, sino hacerlos sentir a ellos que ellos realmente eran los capitanes y yo siempre les pedía consejos, les decía que me ayudaran, que ellos me dijeran qué tenía que hacer y ahí me fui moldeando y aprendiendo.

Bueno, y como estabas contando, este recorrido que también fue rápido, ¿no? En Cerro, ya con 19 años, eras capitán y bueno, ya estabas en esta nueva posición, un nuevo rol. Pero también siguieron sucediendo cambios de clubes, pero arranca como toda esta etapa de selección, posteriormente, ¿no? Y ahí viviste muchas etapas. ¿Cómo fue transitar todo eso, estos tres grandes momentos de la selección, también el lugar que fuiste adquiriendo? Porque cuando comenzaste

eras más chico y después lograste también ser capitán ahí. Y el rol que tenés hoy. Un montón.

Es que fueron 17 años, casi 18 años de selección ininterrumpidos. Fueron prácticamente casi toda mi carrera profesional.

Yo debuté con 17 años y con 19 años ya estaba en la selección mayor, ya había debutado, y bueno, lo dejé, me fui de la selección después del Mundial de Qatar, me retiré el año pasado, un año después, prácticamente.

O sea, mi carrera deportiva, mi casa, mi vida, fue la selección, fue mi gran motor.

Es verdad, pasé por diferentes etapas. Uno, cuando es más chico, va persiguiendo diferentes objetivos, otras ambiciones, con otras ambiciones.

Pero la selección para mí siempre fue el sentimiento más amateur que puede tener un futbolista, porque es realmente jugar por el amor a tu país, por el amor a tus amigos, a tus compañeros, a la gente que tenés de vecino, a todo el mundo, y es lo más lindo que te puede pasar.

Y bueno, creo que el momento de Sudáfrica fue, yo siempre lo cuento, que fue el momento más lindo que me tocó vivir en la selección, que fue el momento, incluso por encima de haber ganado la Copa América, después que vinimos del Mundial cómo nos recibió el país acá. Fue algo indescriptible, insuperable.

Y bueno, después conseguimos la Copa América. A mí, en lo personal, no era de los capitanes, pero estaba cerca de todos ellos, porque mi compañero de cuarto era Eguren, estaba muy cerca de la Tota Lugano, muy cerca de Forlán, de los grandes.

Me decían: "Diego, vení, escuchá". O bueno, se juntaban conmigo y yo me juntaba con ellos porque me gustaba estar con los grandes. Me gustaba estar en la cocina, me gustaba saber de qué hablaban, donde se debatían los temas importantes.

Aprendizices

Y luego, en esa transición donde se fueron los grandes, yéndose de la selección, me tocó agarrar el liderazgo, la posta de llevar el brazalete.

Después del Mundial de Brasil venía la Copa América, unos partidos amistosos, pero venía la Copa América de Chile, 2015, y yo ya había sido capitán en el Mundial de Brasil, donde había debutado como capitán, etcétera, etcétera, pero todavía dentro del grupo estaba Lugano. O sea, yo llevaba brazalete, pero el capitán de grupo seguía siendo Diego.

Luego que pasó el Mundial, yo iba a llevar el brazalete, pero ya no estaban más los grandes. Ahora, el capitán, el que tenía que liderar, encabezar el grupo, iba a ser yo.

Y hubo unos meses donde pensaba, bueno, ahora cómo hago para hablarle a mis compañeros desde este lugar, de llegarles, de transmitirles lo que estoy sintiendo y de transmitirles el deseo, lo que yo quiero, a compañeros que eran mis amigos, que yo había jugado con ellos, que había hecho sub-20 con ellos, que habíamos estado años compitiendo de la misma manera, y que estábamos en el mismo lugar, estábamos en un mismo lugar y ahora yo estaba en otro lugar.

Y bueno, creo que lo hice desde la naturalidad de decir: "Bueno, llevo la cinta, pero sigo siendo el mismo". O sea, yo sigo siendo el mismo compañero que hasta hace unos meses, estábamos en este lugar donde estaban los grandes y ya no están.

Ahora somos nosotros los que tenemos que ocupar ese lugar. Yo, lo que intenté hacer, es involucrar a todos en el mismo barco, para empezar a liderar como lideraban antes los grandes.

Y ahí, poco a poco, me fui haciendo el camino. Pero no fue fácil, porque era difícil cuando vos tenías a tus capitanes, a tus líderes y te llevaban y no tenías que preocuparte por nada, no tenías que hacer una charla, no tenías que estar pensando en un montón de cosas y responsabilidades que te ocupan ser capitán de la selección uruguaya, que no es solo tirar la moneda, no es solo entrar a la cancha.

Aprendices

Para mí, ser capitán de la selección uruguaya es mucho más que eso. Es una responsabilidad con el país. Y bueno, fui aprendiendo y me fui adaptando y lo intenté llevar de la manera más natural posible, pero siempre involucrando a mis compañeros, siempre haciéndolos sentir importantes.

También me imagino que debió haber momentos difíciles donde capaz que los resultados no llegaban o no se conseguía eso que estaban esperando, esos objetivos, que debe tener también sus altibajos. Porque hay como mucha crítica. Entonces, ¿cómo viviste también eso, las frustraciones, los momentos más difíciles?

A mí no me costó empujar nunca del equipo. Siempre me gustó, siempre intentaba empujar y ser el primero. Ser ejemplo en el entrenamiento, ser ejemplo en los partidos, intentar levantar a un compañero si se caía, intentar, en ese sentido nunca me costó, al contrario, siempre tuve esa energía para hacerlo.

Los momentos de frustración más grandes son cuando no dependen de uno. Yo creo que la frustración más grande es cuando... Yo, el último año y medio, tuve una lesión, una tendinitis impresionante, donde no podía, donde no podía, porque hacía de todo para intentar estar bien y no dependía de mí.

Buscaba ayudas externas de todos tipos y colores, y no podía. No me permitía estar en las condiciones que a mí me gustaba para poder ayudar de todo ese tipo de maneras.

Entonces, cuando no conseguís y no depende de vos, no podés revertir la situación y no depende de vos, ahí es una frustración grande. Después, a mí, los resultados deportivos, para mí, no eran frustraciones, eran decepciones, eran, por ahí, tristeza. Sentir que a veces no podés corresponder a la gente, a tu país, con lo que están esperando de vos, que están esperando una alegría.

Aprendices

Pero bueno, son cosas que están dentro del deporte y que pueden pasar, que sabés que estás expuesto a eso, pero cuando no dependen de vos, ahí sí tenés frustraciones grandes. Y ahí la sentí.

Tuve la suerte de tener a una familia que me apoyó y me ayudó a salir adelante. Hay gente que no la tiene y ahí es donde tenés que buscar ayudas, ayuda de un psicólogo, un profesional, un amigo, un hermano, un padre, lo que sea, pero es necesario.

Como te pasó a los 15 años en Colonia.

Exactamente. Y yo, en mi caso, siempre tuve mi familia, gracias a Dios, que fue un pilar fundamental en mi vida, y en la selección, a un grupo humano que fue espectacular, a un maestro Tabárez que, bueno, ¿qué voy a decir del Maestro?

Era poner energía, poner ganas, optimismo y darle para adelante. Por eso, siempre fue fácil en ese sentido.

¿Qué le dirías a las nuevas generaciones?

Qué difícil, es difícil. Primero, lo que te dije en un momento. Siempre es importante tener... Yo tuve la suerte de tener una familia que me apoyó siempre y me acompañó. Buscar apoyarte en amigos, en tu familia, si te apoya, si tenés, en un tutor, en un profesional, en donde sea. Pero tener apoyo es fundamental.

El apoyo para transitar cualquier tipo de momentos, sobre todo, los momentos difíciles, porque son más los difíciles, son más los momentos de aprendizaje que de ganar un partido o de ganar un título.

Que disfruten con los amigos, porque ganar está buenísimo, perder se sufre, pero hacerlo con amigos o tener un grupo fuerte es lo que te hace que sea diferente. Perder con amigos es mucho más fácil y ganar con

Aprendizices

amigos, o con buenos compañeros, te puedo asegurar que se disfruta diez veces más.

Fortalecer esos lazos y ese respeto está buenísimo.

Y a los más chicos, lo que se les dice normalmente siempre: que disfruten, que aprendan, que se preparen.

Pasa mucho acá en Uruguay, que es fútbol o nada más, y se descuidan el resto de actividades y hasta la vida, lo que pasa alrededor de la vida, es una burbuja, y está bueno que se pueda seguir, sí, buscando el sueño, sí, intentando ser futbolista, sí, cuidando el físico, pero no descuidar la cabeza, no descuidar otras herramientas que las vas a necesitar para la vida.

Y, como te dije antes, Suárez y Cavani hay poquitos. Forlán, hay pocos.

Pero bueno, aconsejarlos a que se diviertan y que disfruten y que sí vayan tras su sueño con todas sus fuerzas, pero sin descuidar todo el resto.